

# Patriotismo y Religión

1905

## DISCURSO

pronunciado en la Función solemne del VOTO, el 7 de Agosto  
de 1904, en la Iglesia de San Jorge de la m. n. y m. l.  
Ciudad de la Coruña

POR

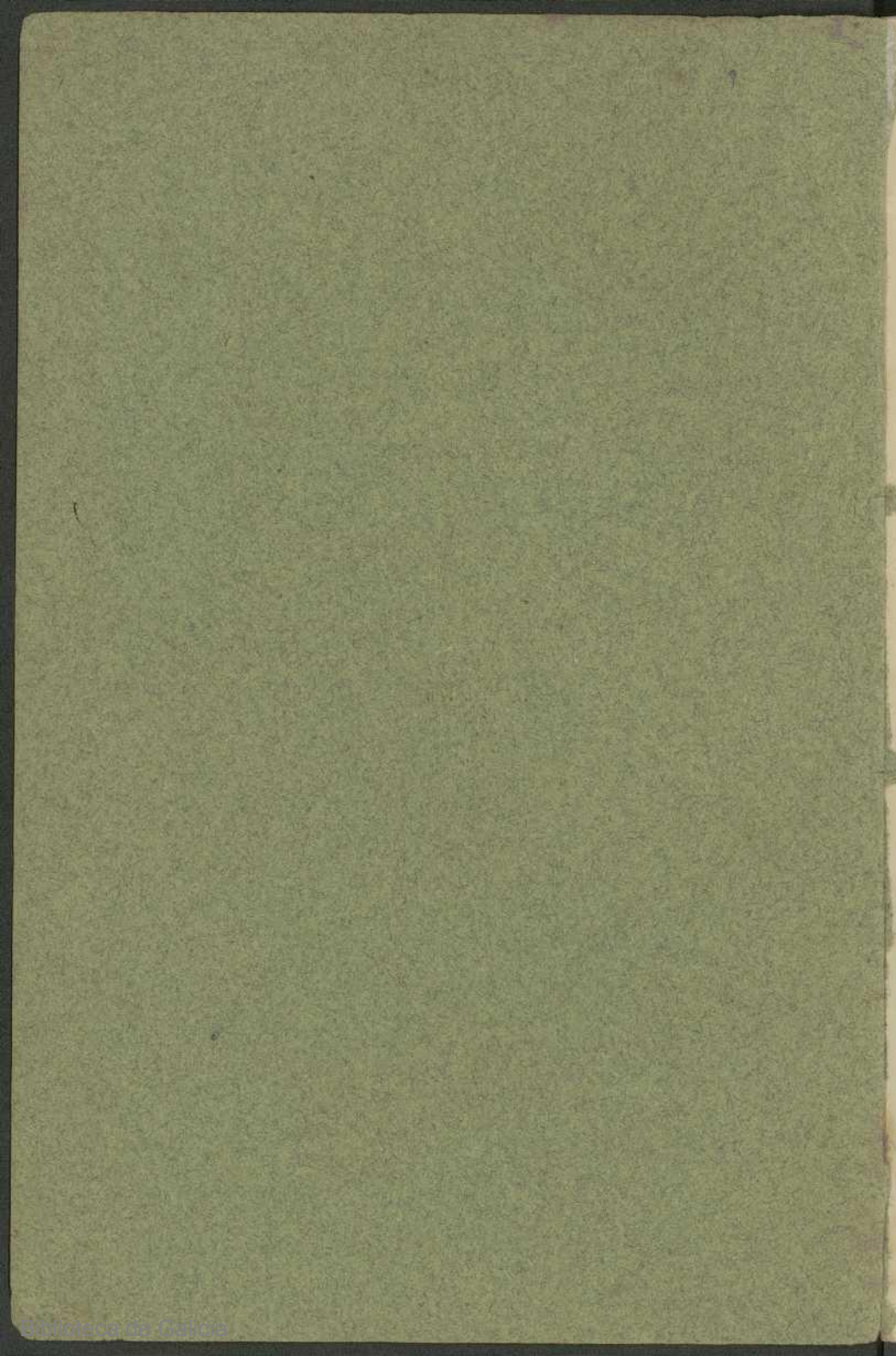
*D. Manuel Gómez Néansa*

Doctor en S. Teología  
y en ambos Derechos; Doña de la S. L. Catedral de Santander  
y ex-Registral de la S. I. C. Metropolitana  
de Zaragoza

Impreso por encargo del Excmo. Sr. Gobernador

LA CORUÑA  
"Tip. de "Tierra Gallega,"  
SAN ANTON, N.º 122

1905

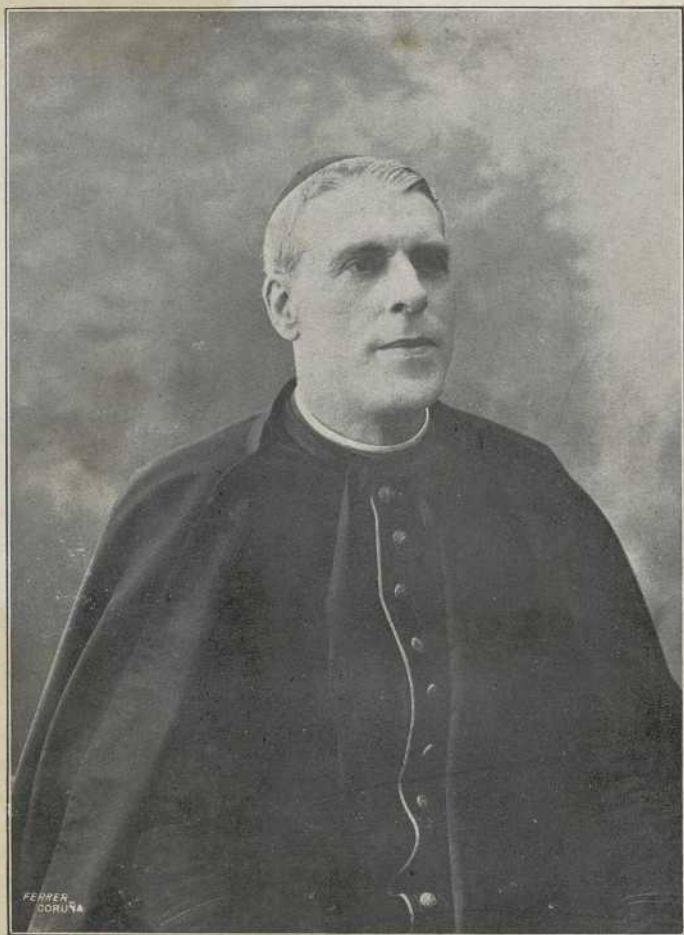


XX. 352

PB C30-10  
CB 11030448  
Titu. 601279

PATRIOTISMO Y RELIGIÓN







# Patriotismo y Religión



## DISCURSO

pronunciado en la Función solemne del VOTO, el 7 de Agosto  
de 1904, en la Iglesia de San Jorge de la m. n. y m. l.

Ciudad de la Coruña

POR

*D. Manuel Gómez Adanza*

Doctor en S Teología

y en ambos Derechos, Deán de la S. I. Catedral de Santander

y ex-Magistral de la S. I. C. Metropolitana

de Zaragoza

---

Impreso por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento

---

LA CORUÑA  
Tip. de "Tierra Gallega,"

SAN ANDRÉS, NÚM. 153

1905

Historia y descripción

Madrid





*A la Muy Noble y Muy Leal  
Ciudad de la Coruña, en testimonio de  
respetuoso afecto y de profundo  
agradecimiento*







**A**MANTISIMO de Galicia, y en particular de la provincia de la Coruña y de su Capital por ser la de mi nacimiento, he seguido con ansia todos sus pasos en este despertar de las regiones españolas á la vida de la cultura y del progreso. Con deleite sumo he saboreado los trabajos literarios, y con satisfacción inmensa he visto el adelanto industrial llevados á cabo por nuestros mejores hombres de estudio, de reflexión y de iniciativa. En esta meditación, que, desde lejos, vine haciendo de mi tierra, me encontré con lo que se encuentran todos los pensadores imparciales: es decir, con que en ese surgir de la vida aparecen ideas, tendencias, orientaciones, que, semejantes á la yerba que nace y crece en torno á las flores, no pueden sostenerse á la luz de un examen serio y racio-

nal. Yo veo como en la actual sociedad surgen pensamientos, alientos, aspiraciones fecundas, robusta y vigorosa generación que sale en campo esterilizado por agitaciones y abandonos viejos; pero veo también que esa vida viene mezclada con escorias é impurezas, propias por otra parte de todo lo humano: que el diamante sin delicada labor no pasa á nuestro joyero, ni el oro ni la plata alcanzan su hermosura sin la acción del fuego.

Yo saludo con entusiasmo todo lo que sea progreso y civilización, y lo recibo aún con gozo mayor tratándose de mi tierra galaica. Pero, por lo mismo que amo todo esto, deseo con toda mi alma que la generación venga pura, franco el surgir á la vida, y ésta tan vigorosa y llena, que nos ponga de un golpe en la cumbre de la perfección sin las dilaciones y tropiezos de las discusiones estériles ó de las depuraciones de la escoria. Quiero el oro puro de una lozana y fecunda civilización, para que se abran caminos anchos, llanos y espaciosos al verdadero progreso, que nos haga tan grandes como fuimos, y tan respetados como merece la hermosa región gallega.

Yo soy un convencido á quien subyuga la verdad conocida, y entusiasmo hasta lo más íntimo del alma la belleza de esa misma verdad sentida. Como los cimientos influyen en el edificio, así creo yo que influyen las ideas en todas

las manifestaciones de la vida. Y puesto que el error mata, y la verdad salva, y nutre, y recrea, y encanta, y da felicidad y ventura, es preciso arrancar errores, y plantar verdades; pero verdades, no de este ó del otro filósofo, ni de esta ó de la otra escuela, sinó verdades puras, sanas, exentas de toda pasión, depuradas de todo lo humano, para que arrojadas como trigo limpio en campo bien temperado, germinen, crezcan y den los frutos sazonados, á que su naturaleza las llama.

He ahí el objeto de este discurso. Con este pensamiento fué escrito, con esta convicción pronunciado, y con esta orientación se da á la publicidad bajo los nobles y caros auspicios del Excmo. Ayuntamiento de la Coruña. No me acoto á ninguna sombra de bajo y menguado miramiento. Me amparo únicamente en el ansia grandísima, que siento, del bien de mi tierra galaica, para la que guarda alientos mi pecho, y amores intensos mi corazón.

Santander, 1.º de Noviembre 1904.





*«Religiositas custodiet et justificabit cor: jucunditatem atque gaudium clabit.»*

(Ecco. I. 18).

### **Excmo. Señor** (1)

Por causas, cuyo origen parece que está en el movimiento dado al espíritu en la décima sexta centuria, nótase marcada corriente hacia los estudios históricos. Preséntase ésta en forma avasalladora, pero con orientación peligrosa; trata de derribar el orden sobrenatural y divino, todo ese sistema de misterios y tradiciones, de leyendas y narraciones dulcísimas llenas de sabor y de belleza infinitas, que recogidas por hombres sinceros y de sentimiento fueron para las generaciones pasadas un caudal de místico espiritualismo, de candor, de pureza y de valor tan grande que constituyen aún hoy el rico tesoro de nuestras artes y de nuestras letras más preciadas de los siglos de oro.

---

(1) Señor Gobernador civil, que presidía el Ayuntamiento.

El espíritu humano ha entrado de lleno en esos estudios: la Iglesia ha franqueado las puertas de sus bibliotecas y archivos: la verdad se presenta franca, y con cabeza levantada, en el campo de batalla: y la Religión, ese nervio vigoroso, que traba todo el cuerpo social, y es el alma de todos sus actos, que circula como sangre purísima por todos los corazones, y los anima y alienta separados ó unidos, en reposo ó en lucha, la Religión busca en la historia su triunfo y está segura de encontrarlo.

La historia es más que el mero registro de los acontecimientos humanos ¿Qué son éstos sino la revelación del estado de los ánimos, la manifestación de las ideas que los nutrieron, lo grande ó lo pequeño que influyó en ellos? En la historia palpita la nota característica de los espíritus: esta nota es la reveladora de las conciencias, y este estudio es la filosofía de la historia, que, penetrando con su mirada los arcanos de la Providencia divina, es la que derriba los apasionamientos, rompe las dudas, despeja el cielo purísimo de la verdad, y la hace comparecer brillante y hermosa, triunfadora de todos y de todo, como el sol, que deshace las tinieblas de la noche y barre las brumas de la mañana, y se alza sobre todo lo visible lleno de soberana majestad derramando luz, calor, vida sobre la naturaleza entera.

Reunidos aquí bajo las bóvedas de este hermoso templo (1) vuestra memoria recuerda un hecho grandioso, vuestro pensamiento lo abarca en toda su extensión, y vuestro corazón no cabe en el pecho agitado por la fuerza poderosa del entusiasmo: estais

---

(1) El de San Jorge, rico, limpio y hermoso.



aquí para conmemorar un acontecimiento sublime. ¿Qué significa este hecho? Qué enseñanza se desprende de este acontecimiento? El heroísmo del pueblo coruñés del siglo XVI escribió una página brillantísima: ella es la revelación de algo que vivía dentro de este pueblo; la manifestación de una alma grandísima; la ostentación de una virtud soberana, que lo informaba: ella es, señores, el patriotismo de este pueblo, agitado, movido, estimulado hasta lo sumo por la idea capital de los espíritus, el *alma mater* de todos los heroísmos por el principio religioso.

Para fortuna mía, y merced á la bondad, que jamás estimaré bastante, de vuestro Excmo. Ayuntamiento, yo vengo á ser hoy el órgano de vuestro entusiasmo y el heraldo de vuestra gloria. Mi profesión sacerdotal, los hábitos de mi vida de estudio y de reflexión, el amor á la verdad, la presencia de un pueblo tan noble y leal como valeroso y benéfico presidido por sus muy dignas é ilustres autoridades, todo, señores, me obliga á engolfarme en el asunto, y á sacar de él aquella enseñanza más sólida, aquel amaestramiento más fecundo, que, promoviendo el engrandecimiento de la región galaica por el desarrollo de la actividad y del ingenio, universalmente reconocido, de sus hijos, aporte luz, estímulos, energías, vitalidad y gloria á la patria común.

En ninguna parte puede alzarse la voz de un alma independiente y libre, franca é imparcial como aquí, tribuna de honor y de justicia, donde se inculcan todos los deberes, y se defienden todos los derechos, y se empuja á los espíritus á las purísimas esferas de la luz y de la verdad entre las evocaciones de las ciencias divinas y profanas, y la unción ar-

diente, que enciende fuego en los corazones. Aquí podemos decir la verdad á nuestra tierra: y la verdad, que le conviene y le es necesaria en el presente momento de tantas luchas y de tantos peligros es esta: "El progreso de Galicia está vinculado en un sano y grande patriotismo que tenga por base el principio religioso, que entraña nuestra raza, y está en armonía con nuestro carácter, y es para nosotros algo así como la dulzura de nuestra lengua, y las *saudades* de nuestro corazón, y el rumor de nuestros pinos, y el bramido de nuestros mares, y el encanto seductor de nuestros valles y montañas..

Coruñeses: he ahí el tema, que va á ser objeto de mi discurso y de vuestra atención. Profundamente agradecido á vuestro Municipio, que se dignó traerme desde lejos, donde el rudo batallar de la vida jamás me estorbó pensar y suspirar por mi amada Galicia con ese suspiro hondo de las almas grandes y enamoradas de su tierra natal, me presento ante vosotros agobiado por dos pesos enormes: la satisfacción, que embarga mi alma al tener la honra de traduciros pensamientos, ideas, creencias, fruto del estudio y de la meditación, y el temor de no acertar á cantar con acentos dignos de vosotros la gloriosa epopeya, que destaca como hermoso relieve entre el humo del incienso, y las melodías de la música, y los perfumes de la Hostia Santa, y las oraciones sublimes del *Voto* secular. Lo primero me hace arrojar-me á los brazos de vuestra benevolencia; lo segundo á buscar amparo en lo alto. En lo uno y en lo otro me apoyaré dulcemente; y para que á manera de Beatriz, que muestra al Dante las deliciosas esferas del paraíso, yo apelo á la insigne Patrona coruñesa, al Rosario, y la invoco diciéndola: *Ave Maria*.

I

Entre las cosas más caras al espíritu humano está la patria. Dejad que el hombre circunde los mundos, ruede y se extienda por todas partes: allí donde quiera que esté sentirá algo como una nostalgia, un afecto, un amor, una idea que le domina y le embarga, endulza sus penas, y alienta sus empeños. La Patria, con todo lo que ella representa y dignifica, es algo así como un ídolo, á quien consagramos nuestros amores, y á quien sacrificamos en momentos dados la misma vida. Ya lo dijo el poeta: *dulce et decorum est pro patria mori* (1).

No me preguntéis, ni yo quiero entrar ahora en este estudio, lo que envuelve el concepto de la patria. Para el español, que vive en el extranjero, España es aquella porción física y moral donde están nuestros padres, nuestro hogar, nuestra familia, nuestras instituciones, donde se observan nuestras leyes, y se practican nuestras costumbres, y se aceptan nuestras tradiciones, y se cuenta nuestra historia, y se profesa nuestra religión, y se respira nuestro aire, y se contemplan nuestro cielo y nuestros campos y montañas y ríos: todo aquello, en fin, donde recibimos el sér físico y social, la raza, el carácter, el modo de ser, aquel particular no sé qué, que nos caracteriza como españoles y nos distingue de todos los demás pueblos del mundo.

(1) Horat. Oda 2—Lib. 2.

Yo quisiera, señores, fijar bien la atención en este punto de partida, que divide y separa á algunos con mengua de nuestro nombre, y notable perjuicio de nuestros intereses Desde las primeras razas pobladoras hasta hoy, España es siempre la misma, formando todas las regiones unidas la gran patria española, en la cual y en todos los tiempos aparece constantemente el genio celtibérico de la resistencia con los tres caracteres distintivos del sentimiento religioso, del amor á la independencia y del principio monárquico (1). "En las grandes conmociones y epopeyas nacionales viósele siempre así. Ninguna rechaza su puesto de honor y de peligro en el combate. Cuando llegan momentos supremos, cuando aparecen las sangrientas luchas de la independencia, Aragón no es Aragón, Cataluña no es Cataluña, Castilla no es Castilla, y yo añado, Galicia no es Galicia: son España, y el españolismo se llama entonces en Aragón Zaragoza, en Cataluña Bruch y Gerona, en Castilla Madrid y el dos de Mayo, y en Galicia Vigo y Puente San Payo," (2).

En la historia como en la naturaleza hay leyes eternas é ineludibles; y así como los ríos van á la mar, y la vida á la muerte, así las partes van al todo, es decir, las regiones á España, y ésta aparece y se muestra vigorosa y fuerte en la prosperidad y en el abatimiento, porque la Patria española (no son mis palabras, son de un poeta y político) es obra de Dios: (3) sí, obra de Dios, que mejorándola pródiga-

(1) CASADO.—*Historia de España*, pág. 2.

(2) V. BALAGUER.—*El regionalismo y los Juegos Florales*, pág. 124.

(3) V. BALAGUER.—*ibidem* pág.

mente en sus larguezas la dió suelo hermoso y riquísimo, la dotó de clima, aire y cielo purísimo, la rodeó de espléndidos mares, la pobló de razas las más fuertes del mundo, y, yendo mucho más allá en sus bondades, no quiso, al criarla, que el Sol traspusiera sin enviarla besos de amor entre celajes de arrebol y nubes de oro y tul, ni dejarla abandonada al redimirla, sino que extremando aún más sus cariños, le dejó por Padre al Apóstol de corazón más ardiente y por Madre y protectora insigne á la misma Madre del Verbo eterno

¡Bendita patria española! Aclamémosla y amémosla como se aclama y ama á una madre: que si hoy, por los menguados tiempos que corren, llora y gime enlutada, mañana será la matrona sublime, que contará las glorias y los triunfos de sus hijos al surgir de sus regiones á la prosperidad y á la grandeza.

## II

No hay en el mundo nación más fuerte ni más unida que España. ¿Y por qué? Precisamente porque está dividida en regiones.

Escarbad la historia: cada región tiene la suya peculiar y privativa: cada una tiene su carácter, sus costumbres, sus tradiciones, sus leyes, y hasta su dialecto para expresar sus afectos. Son una variedad hermosa, robusta, fecunda, que, tratada con sabiduría y cultivada con amor, no hay duda alguna,

la resultante de todas estas fuerzas en una sólida y bien entendida unidad no puede menos de ser lo mejor y lo más grande. No me digáis soñador: yo lo concibo, lo alcanzo, lo toco como una consoladora realidad. Un río será tanto más caudaloso cuanto mayores sean los afluentes: una familia tanto más rica y poderosa cuanto más se desarrolle la actividad y el ingenio de sus miembros. Ahora bien, ¿qué son estos miembros, estos afluentes sino las regiones españolas, mejor diré, las diversas familias españolas, desarrollando al unisono su vida intelectual, laborando todas, cada una para sí, y todas juntas para la gran familia española? ¿Qué nación hay en el mundo que tenga regiones así, tan típicas, tan vigorosas, tan robustas? Cada una de ellas tiene la conciencia de su fuerza, la fuerza de su razón y la razón de su derecho. Por eso el regionalismo es un pensamiento fecundo, una idea salvadora; porque, señores, el regionalismo no es más que el desarrollo de todas las fuerzas vitales de la región: el fomento de su estudio, de su trabajo, de su actividad, de su industria: el desenvolvimiento, en fin, de toda la vida regional para versarla en el corazón de la patria, y desde ahí trasmitirla, vigorizada y pura, en el impulso de sabia y robusta unidad por las diversas arterias, á regar y nutrir las células nacionales: que así es como España podrá tener la conciencia de su fuerza y presentarse ante el mundo con la fuerza de su razón y con la razón de su derecho.

Yo espero, señores, que este anhelo se realizará muy pronto, al ver como surgen en torno á la madre patria hijos robustos con ansias y empeños de vida, que sienten empobrecida por causas que todos la-

mentamos grandemente. Yo veo que la luz, acaso del estudio, acaso de las desgracias, ha hecho comprender que la fuerza nunca es mayor que cuando está unida — *vis unita fortior* —, y por eso yo percibo una actividad desusada, una labor cada vez más sensible, que, depurada de todas las escorias de que viene mezclada, dará por resultado el alejamiento de pretensiones tan absurdas como anticuadas, y la penetración de todas las regiones, no en Castilla, sino en España, para que, sabiamente españolizadas aquéllas, entre ésta en una vigorosa y fecunda regeneración, es decir, en la vía de un progreso verdad; de aquel progreso que se sostiene á la luz de la razón, y se mantiene fuerte ante los embates del tiempo y de las pasiones; del progreso, en suma, que tiene por base la justicia, por justicia la razón y por razón la augusta santidad del derecho.

Conservar, pues, este regionalismo puro y sano; el que no se ingerta, sino que nace de la tierra, y brota de las tradiciones, de la historia y de las costumbres, es conservar nuestro sér formado al calor de variados influjos: es conservar los dos principios que existen en toda sociedad, la unidad y la variedad: que la unidad de Roma no pudo destruir la variedad del imperio; ni jamás dejarán de ser Lucano cordobés, Marcial aragonés, Cervantes castellano, y Macías, Juan Rodríguez del Padrón, Feijóo y Rosalía Castro galaicos.

### III

Y al llegar á este punto hénos ya en el país de los floridos vergeles, y de los espacios luminosos, y de las plácidas rías, y de los aromas balsámicos; en la tierra de la dulzura y de la melancolía, de las *sau-dades* y de los tiernos cantos. Yo la abarco así, toda entera, porque á Galicia entera se dirigen en estos momentos mi pensamiento y mi palabra.

Extensa y frondosa región de España, donde abundan el talento y el ingenio, donde está la cuna de las familias más nobles de la nación (1), de donde salieron tantos hombres ilustres en las Artes y en las Ciencias (2), y donde se realizaron las proezas más gloriosas, que enriquecieron la historia patria, y arrancaron pasmo y asombro á generales tan distinguidos como Lord Welington, que en una proclama firmada en el cuartel general de Lesaca el 4 de Septiembre de 1813, decía: "Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables gallegos: distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado su denuedo á donde nadie llegó"; de quienes dijo Estrabon: *Callaici famæ majoris populi*: aquella Galicia, que hizo enfermar de melancolía á César Augusto al ver tan retardado y difícil su dominio, que al fin no pudo

(1) JOSÉ VERA.—*Historia de Galicia*, pág. 80. A. MARTINEZ SALAZAR.—*El cerco de la Coruña en 1589*, prómio.

(2) J. VERA.—*ibidem*, pág. 93 y siguientes.



llevarse á cabo sino después de grandes y pesadísimas guerras — *magnis gravibusque bellis*—(1) como dice Paulo Orosio apoyado acaso en Varron, Tito Livio y otros; Galicia puede aspirar á mejor suerte, debe alcanzar mayores esplendores. Y lo hará seguramente entrando de lleno en un sano patriotismo

Pero... ¿qué es, qué significa esta palabra? Yo no creo, yo no puedo creer, señores, en el ateísmo; porque desde la conciencia de mi sér, todo cuanto me pertenece y me rodea, me da, con la evidencia de la existencia de Dios, una verdad consoladora: luz clarísima que me ilumina en los caminos de la vida, y afecto dulcísimo que me conforta en los dolores y en las penas. La Providencia divina, á la vez que un dogma cristiano, es un dictado de la razón dulcemente abrumada por su presencia en todo lo que forma y constituye este mundo interior de mi sér, y en todo lo que vive y se mueve á mi alrededor. Pues bien: esta Providencia es tan sabia y tan maravillosa, que ella, y sólo ella, pudo crear una semilla tan fecunda, y arrojándola en medio del corazón, hacen brotar en él el instinto de patria, porque, autor de la naturaleza física y de la naturaleza moral, no pudo negar al hombre lo que concedió á los seres inferiores en cierta manera, sino que, continuando el plan de hacerle su semejante, le dió el instinto, la tendencia, la facultad que en grado infinito tiene Dios en sí mismo, de amarse á sí propio y á todo aquello que en algún modo lleva su sér, ó con él está ligado por el origen, el desarrollo y la historia.

El patriotismo, pues, no es otra cosa que “el

---

(1) Lib. VI, cap. 21.

amor á la patria,, y este amor natural, real, santo, es, como veis, una virtud que, aunque radica en la naturaleza moral, está delatando á todas luces un origen celestial y divino. Dios ha consagrado en la antigua ley el amor á la patria. Moisés exhorta sin cesar á los judíos á que aprecien sus leyes, quieran á su nación y se aficionen al suelo de la tierra prometida, y sabemos hasta qué punto llevó después aquel pueblo el patriotismo. Los libros sagrados de Judith, Esther y Macabeos contienen hermosos pasajes en que se alienta el sentimiento patrio: y en el del Eclesiástico se hallan trazados los mayores elogios (1) en favor de los grandes personajes que trabajaron por el aumento y prosperidad del pueblo judío. Cicerón había dicho con gran sentido: los primeros deberes son para los dioses inmortales, los segundos para la patria — *prima officia debentur diis immortalibus, secunda patrie* — y conforme á esta doctrina los romanos como los griegos tuvieron en muy alto aprecio esta virtud. Jesucristo, que vino á fundar una sociedad religiosa universal sobre la base de una caridad general, Jesucristo mismo derramó lágrimas sobre la ciudad amada de Jerusalem al predecir las desgracias enormes que iban á sobrevenirle bien pronto. Todos los pueblos cultos han inspirado sus actos en este amor á la patria: y la Iglesia, baluarte indestructible, donde se custodian con los dogmas sobrenaturales los principios fundamentales de todas las ciencias, condenó con fuerte anatema la proposición del *Syllabus*, en que los modernos revolucionarios defendían la violación

---

(1) *Ecco*.—Cap. XLIV y siguientes.

de los juramentos y cualquier acción criminal por amar á la patria (1) — *quando id pro patriæ amore agatur* — porque el patriotismo es una virtud incompatible con vicio alguno y menos con la traición, el crimen y la felonía: porque es virtud cristiana, y el cristianismo rechaza la injusticia: virtud santa, dulce y sublime que, espoleando ese centro vivo de amores que irradia el humano corazón como factura del infinito amor, en la guerra hace prodigios, maravillas en las ciencias y primores de ingenio en las letras y en las artes.

Estimular este instinto, alentar este amor, desarrollar esta virtud hasta los grados más altos en aquella forma que demandan la equidad y la justicia, será dispensar un gran beneficio á Galicia, porque aquí, donde albergan todos los sentimientos nobles y generosos, aquí donde está la corte de la grandeza y de la lealtad, de la beneficencia y de la hospitalidad, de la constancia y del sufrimiento, aquí un patriotismo recto, sano, robusto, dará sazonados y lozanos frutos para todos, para la región y para la patria: porque esta nostalgia, esta *saudade*, esta *morriña*, que universalmente se nos reconoce es terreno fecundo de amor patrio, en cuyas alas Dios sabe hasta donde puede elevarse tanto ingenio, tanto valor y constancia tanta, que distinguen y caracterizan al pueblo galaico en todos los períodos de su historia.

Bien sé, señores, que no me toca descender á detalles, aconsejar medios, indicar recursos, que aquí abundan para desarrollar en la amada tierra galai-

---

(1) *Syllabus*.—Prop. LXIV.

ca el más alto patriotismo. El estudio de nuestra historia y el cultivo de nuestra dulcísima lengua por medio de juegos florales y de instituciones científicas, que formen ambiente y aire respirable de cultura y de saber; la difusión de los conocimientos y adelantos de la agricultura, de la mineralogía, de la industria, y de la mecánica por las iniciativas de las corporaciones municipales y provinciales tomando ejemplo de las vascongadas y catalanas; y, sobre todo y más que nada, una sólida, perfecta y amplísima instrucción primaria, esa instrucción, que maestros bien formados en nuestros centros docentes y por otra parte bien retribuidos, derramen con celo paciente y con métodos nuevos en la niñez de las ciudades y de las aldeas: esa instrucción que jamás se olvida, y nos forma, y nos orienta desde el regazo de nuestras madres hasta el vuelo a centros mayores; esa instrucción es la base principal para desarrollar el patriotismo que necesita Galicia. Pero el cuadro no está completo: es preciso que al lado del maestro se coloque la hermosa figura del párroco, que, educado á los pechos de la Iglesia y formado su espíritu en los amplísimos conocimientos educativos del dogma y de la moral y en los hermosos arrobamientos de la caridad y del celo apostólicos, sea como el alma de aquel cuerpo, que lo informe y lo nutra y lo consolide en el principio religioso, sobre el cual ha de basarse necesariamente el patriotismo, si ha de ser sólido, sano y fecundo.

## IV

Y en este punto, yo, que os he hablado hasta aquí de lo humano, digámoslo así, y creo que me habeis entendido al contemplar la benevolencia con que me escuchais, yo apelo á vuestra imparcialidad, y hago un llamamiento á vuestra justificación. No soy un sabio, pero amo con toda mi alma lo recto y lo justo, y soy, además de un creyente, un convencido, que viene á verter en vuestros corazones de padres y de hijos, de esposos, de gobernantes y gobernados, de todos los miembros sociales aquí representados, el néctar de mis amores, ó como la lágrima de la mirra arrancada y producida por el fuego del estudio y el ardor del entusiasmo. Si, señores, el principio religioso es la base única del patriotismo, y en él es preciso inspirarlo si no queremos engañarnos á nosotros mismos, y destruir nuestra propia naturaleza, nuestra historia y nuestra conveniencia.

No me habéis de clericalismos, de hogueras, de intolerancias ó encadenamientos de la razón, porque todo esto pasó ya como una patraña ó femenil ilusión, para dejar todo el camino á la verdad clara, libre é independiente.

Penetrad allá dentro de vuestro sér: vuestros ojos ven una realidad viviente, cuerpo, pero en esa visión hay pensamiento, idea, conciencia, acabais de formar un juicio y desde luego vuestro pensamiento

delata una alma racional. He ahí la primera verdad, que salta á la luz de la razón como á la luz del sol los objetos reales que contemplan nuestros ojos. Tomad ese hilo y bien pronto vuestra espiritualidad os subirá hasta Dios, fuente infinita de la realidad y de la vida, y la semejanza de vuestro pensar y de vuestro querer con el pensar y querer de Dios os pondrá en posesión de esta otra verdad, la Creación, ante la cual, como ante hermoso é iluminado palacio que se abre á vuestro gozo y recreo en la noche oscura de las dudas, vereis como del fondo del alma se alza magestuoso y sublime un sentimiento que rebosa gratitud, adoración, alabanza: es el primer acto de religión, eslabón de oro que une al hombre con Dios, á cuya luz sondeareis lo divino, y lo divino se vendrá á vosotros en revelaciones esplendorosas de lo infinito, y en torrentes sabrosísimos de amor y de gracia que, mostrándoos todos los tesoros de la divina bondad en Jesucristo, Dios hecho hombre, y en María, criatura elevada á madre de Dios, os dirá con voz clara, segura y amiga: "Caminante que vas pisando espigas de pasiones y entre tinieblas de dudas hacia la inmortalidad, no temas: ahí delante de ti hallarás la Divinidad encarnada en hombre: es la Iglesia que yo, tu Dios, he fundado para tí, mi criatura predilecta (1) dejándola en la vida con autoridad legítima y magisterio infalible y existencia perpétua para que mi verdad brille en ella por encima de todos los errores de los hombres y mi gracia esté siempre á tu alcance á pesar de todos los vicios de la humanidad; porque yo, que soy el Dios omnipo-

(1) Proverb. VIII: 31.

tente y estoy presente en todas partes, no permitiré que el infierno la sofoque (1), y siendo además tu redentor, me tendrás perpétuamente contigo hasta la consumación de los siglos, (2).

No puede dudarse, señores, ni por un solo momento: Dios ríela en las almas como la luna en la tranquila superficie del lago, y por mucho que se empeñen los hombres jamás podrá cortarse esa misteriosa y realísima corriente que parte del Criador á la criatura en la forma dulcísima de una amorosa Providencia, ni la que va de la criatura al Criador en la expresión siempre racional y justa de una Religión, que es á un tiempo el pensamiento de la razón divina y de la razón humana: porque será siempre históricamente verdad lo que dijo Cicerón: que no se ha conocido pueblo alguno sin idea de la divinidad; y científicamente verdadero lo que escribió Chateaubriand, que "el Evangelio no es la muerte del corazón sino su regla... y la religión cristiana bien entendida no es otra cosa que la naturaleza primitiva lavada de la mancha original, (3). Couvier, La Place, Kepler, Newton con Santo Tomás, San Agustín y San Ireneo, todos los grandes sabios y todos los grandes santos han creído firmemente que Jesucristo había llenado un vacío del corazón cuando dijo: "Venid á mí todos los que estais agobiados por el peso del trabajo y del dolor, que yo os aliviare, (4): porque, señores, la humanidad entera con ese gran sentido moral, que no se falsea ni se tuerce jamás,

(1) *Evang. de San Mateo*,—Cap. XVI, vers. 18.

(2) *ibid. m.*—Cap. XXVIII, v. 20.

(3) *Genio del Crist.*—Part. I, lib. 5, cap. XIV.

(4) S. Math. XI: v. 28.

ha visto que sin Religión no hay ni seguridad para el débil, ni freno para el fuerte, ni lazo para las familias, ni duración para la sociedad (1).

## V

Esto es, señores, lo que dicta la razón iluminada por la fé en cuanto á todos y á cada uno de los hombres. ¿Qué dice esa misma razón iluminada por la historia en cuanto á Galicia? La historia va abriéndose paso y haciendo luz, y ante esa luz yo os digo que el principio religioso en su más alta y trascendente exposición informó siempre la vida galaica, y es además la expresión más adecuada de su alma. No lo dudeis.

Yo no voy á exponer ahora los diligentes y pacientes estudios hechos por Vereá, Murguía y Vicetto sobre la religión primitiva de los gallegos; pero fundado en el origen ariano de nuestra raza; en los conceptos de Estrabón, que decía adoraban los gallegos á un Dios innominado; y prescindiendo de las formas exteriores que no aparecen claras, y toman el sér de las diferentes dominaciones, lo cierto, lo que sobresale por encima de ese fondo obscuro y confuso, es que desde los tiempos primitivos aquí en Galicia, acaso por la influencia de las ideas de Egipto más que de las fenicias, era reconocido un

(1) MOIGNO.—*Los esplendores de la fé.*—TOMO III: cap. XIII: epílogo.



Sér supremo, inmortal, invisible, que presidía la policía del mundo, y á quien se daba un culto magnífico, adecuado á la alta idea, que se tenía de la divinidad, mirando el universo como su santuario, y á los bosques como sitio de recogimiento para la oración, y resistiéndose á la erección de templos y á la forma material de expresar la divinidad hasta la dominación de los romanos (1). Conforme á esta idea y culto el fondo de su doctrina era más racional que la de los demás pueblos: admitían la inmortalidad del alma, la existencia de otra vida, y la muerte no era para los galaicos más que el paso á goces sin fin. La prueba de esto la hallamos en Lucano y Cicerón, los cuales, al reprochar á los galaicos su religión, testifican que no estaban sumidos en la grosera idolatría, que cubría ya la tierra: se halla además en la intrepidez con que arrostraban los peligros de la guerra, mirando la cobardía como una bajeza indigna de sus dogmas, en cuya fé despreciaban la muerte, que no les privaba de vivir eternamente. Testigo de todo esto es aquel monte famoso, *Medulium — Minio flumine inminentem*, de que habla Orosio — sobre el cual no ha proyectado aún bastantemente su luz la historia, pero que, á pesar de ello, será siempre uno de los mayores timbres de gloria religiosa y política para esta inmortal Galicia, porque el mismo Orosio, que pudo verlo en las obras de Tito Livio, Varron y otros, aquel Orosio tan entrañable amigo de San Gerónimo, refiere el heroísmo legendario, con que, á semejanza de los de Sagunto y de Numancia, se entregaron voluntariamente á la

---

(1) VERA. *Historia e Galicia*, cap VI.

muerte en defensa de su libertad y de su religión, antes que someterse á la dominación romana en aquella última batalla, dada por los legados de César Augusto, después de más de doscientos años de ruda pelea por la posesión de esta siempre codiciada España. *Maxima multitudo hominum ad voluntariam mortem servitutis timore concurrat: nam nec caverunt* (1).

Hay más todavía; y esto, así como la historia de Galicia, tampoco está suficientemente estudiado, y es preciso que se haga luz, mucha luz, sobre un punto, que tanto avalora á nuestra tierra. Aquella docilidad y sumisión, con que el pueblo galaico recibió la predicación de Santiago desde el primer momento, y aquel amor que el Apóstol le prodigó deteniéndose aquí, en Galicia, más que en parte alguna, y dejándola en prueba de esto (2) y de su amor el tesoro de su cuerpo ¿no es por ventura una demostración de que el principio religioso fué siempre el alma de esta tierra? A poco que se reflexione se comprenderá luego que el secreto de todo esto está, á parte la Providencia, en la semejanza de doctrinas y de sentimientos, lo cual es un puente adecuado, que une almas, y forma corrientes de simpatía, y engendra aquella llama de amores, que junta y compenetra pensamientos y voluntades, é identifica corazones. La obra providencial llevada á cabo por el inmortal Cardenal Payá cuando logró á fuerza de paciencia y de tenacidad el descubrimiento del cuerpo del San-

(1) PAULO ORCSIO.—Lib. VI, cap. 21.

(2) FITA Y FERNÁNDEZ GUERRA.—*Recuerdos de un viaje á Santiago*, cap. XVI. FERNÁNDEZ Y FREIRE.—*Santiago, Jerusalem, Roma*. El Códice de Calixto II es un tesoro de noticias sobre este punto.

to Apóstol y de sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro. ocultados por la ingeniosa piedad del Arzobispo D. Juan de San Clemente, precisamente en los días tristísimos del cerco inglés, que hoy recordamos; aquella obra que Galicia jamás estimará bastantemente, y que yo pude apreciar como nadie por mi intervención en ella (1), ha arrojado muchísima luz sobre estos asuntos, y fué el origen de los estudios históricos, que se están llevando á cabo por la iniciativa y el celo sapientísimo del Sr. López Ferreiro, Canónigo preclarísimo de la Iglesia compostelana.

Yo no extraño, por otra parte, señores, esta facilidad con que los gallegos aceptaron los grandes principios del cristianismo, propagados por una lengua tan ardiente y un corazón tan amante como Jacobo, el Hijo del Zebedeo; pues, á más de lo dicho anteriormente, un estudio atento del alma gallega dará por resultado que sólo el Cristianismo es la forma mejor para expresarse. La raza, de suyo amorosa y reflexiva, aferrada á lo tradicional, que le legaron hombres serios y espiritualistas, y refractaria á toda reforma, que no vea clara como la luz y de utilidad evidente é inmediata; valerosa y sufrida cual ninguna, esta raza es naturalmente religiosa y naturalmente se va tras lo que es racional y justo, grande y transcendental. El suelo, el clima, el cielo hermoso, dulce y saudoso como no hay; lo que caracteriza al galaico en todas partes, su lengua, su tradición,

---

(1) Como abogado defensor en Santiago, y postulador y defensor en Roma del voluminoso proceso, que se formó para demostrar la identidad de las S. S. Reliquias. León XIII fué el mejor protector de esta causa famosa.

sus costumbres, todo ese ambiente de místico espiritualismo que se respira en sus cantos, en sus bailes, en sus leyendas, lo mismo en el santuario, cuando por la mañana asiste á la función religiosa, que por la tarde, cuando después de familiar espléndido festín se entrega á las dulces expansiones del baile, reunidos todos, hombres y mujeres, separadamente, bajo los corpudos robles en frondosos bosques, junto á la fuente de cristalinas y frescas aguas, donde todo respira poesía y encanto singular... penetrad allí dentro de ese espíritu y de esa vida gallega, seguros de ser gratisimamente sorprendidos. Porque el fruto de vuestro estudio, el resultado de vuestro atisbar será el inefable gozo de contemplar la más viva armonía entre el alma galaica y la idea religiosa, de ver como ésta con su verdad y pureza, con su nitidez y hermosura se adapta y adecua maravillosamente á la expresión de nuestros sentimientos, al desahogo de nuestros pechos, al latido de nuestros corazones, grandes y sublimes como el dogma y la moral de Jesucristo cuando en sus alas se lanzan á las empresas más gloriosas y más heroicas.

Qué será preciso que entrando de lleno en el periodo de la propagación del Cristianismo, evoque el pensamiento religioso como creador de nuestro ser galaico; la influencia que por nosotros ejerce en las distintas dominaciones de los bárbaros, en la invasión de los árabes y en la formación de la misma nacionalidad actual? La ídole del discurso me impide descender á más detalles: á la historia dejo la misión de estudiar aquellas guerrillas de D. Pelayo en Galicia, aquellos heroísmos de marinos y guerreros ilustres en el rudo batallar contra la morisma

bajo las banderas del altar y del trono; los inauditos sacrificios de aquel Batallón de Literarios, que dió á la nación tres ministros y cuatro generales, y de aquellos paisanos despreciadores de la vida en la epopeya de la Independencia ... Todo esto da saltos en mi alma y se arroja sobre mi lengua, pero no puedo más que copiar: "Buscan la perfectibilidad social los mayores filósofos del mundo, y siempre estarán divagando, porque pretendiendo sobreponer sus máximas á las del Cristianismo, es un empeño loco; es tanto como oponer mil y mil luces artificiales á la sola luz del Sol," (1).

Así es, señores; el corazón galaico es profundamente patriótico, porque es profundamente religioso. Vais á verlo, todo unido, en la hermosa página que conmemoramos entre acentos de júbilo y conmociones de entusiasmo.

## VI

Y en este instante, y en este punto de mi discurso yo quisiera tener toda la poesía de la humanidad desde Horacio á Lamartine para derramar torrentes de perlas y de diamantes sobre esta Muy Noble y Muy Leal ciudad de la Coruña,

*Cibdá d'a Torre Herculina  
De xeneraciós recordo,  
Mais fortes q'as d'hoxe en dia;*

---

(1) B. VICETTO.—*Historia de Galicia*, tom. II, pág. 133.

*Cibdá que por sobr'os mares  
Erguel'a cabeza altiva  
Cal onte n'as tuas murallas  
O brazo de Maria Pita (1).*

Porque la Coruña, señores, esta ciudad famosa—*Portus magnus artaborum*—que tiene un no sé qué dentro que no se la puede visitar sin sentir el dejarla; esta ciudad bañada de luz y de esplendor, bella, alegre, atrevida y expedicionaria como la encantadora Tyro, como ella colocada á la entrada de los mares, y emporio brillante del comercio oriental (2), la Coruña supo tejer corona de oro enriquecida con esmaltes y pedrería para coronar la altiva cabeza de la amada España, y asegurar su libertad y el tesoro del cuerpo de su amado Apóstol amenazado (3), venciendo á un mismo tiempo y su lucha titánica la iniquidad de una reina y la perfidia del Protestantismo, y dando á la Religión y al Rosario un timbre de gloria como el de Lepanto y de Viena.

La desgracia de la armada *Invencible*, enviada por Felipe II contra Isabel Stuard reyna de Iglatera, émula de nuestra España, de su Rey, de su Religión y de su culto, dejaba en la patria un portillo temible y amenazador. La perfidia y la codicia lo acechan; y con pretexto de ayudar al triunfo del Prior de Crato aspirante al trono de Portugal, pero en realidad para conquistar un puerto gallego, que favoreciese sus empresas en América y la dominación del reino lusitano, movilizan una escuadra de

(1) CURROS ENRÍQUEZ.—*Aires d'a miña terra*.—*Saudo*.

(2) MURGUÍA.—*Historia d' Galicia*, pág. 125.

(3) Carta del Arzobispo de Santiago al Rey.—SALAZAR, pág. 76.

ciento cuarenta y dos buques, que mandada por el antiguo terrible corsario Almirante Sir Francisco Drake, y con un ejército de catorce mil hombres— otros aseguran veinte mil — á las órdenes del General Enrique Norris, ponen cerco á la Coruña (1), por entonces y por varias causas no preparada para el rudo y desigual combate.

Hélos allá frente á frente: el poder, la codicia y la perfidia representando de un lado el atropello de la heregía con el cortejo de lo innoble y lo bastardo: lo débil, lo desprevenido representando de otro lado... el derecho, la libertad con el séquito de lo ideal, lo patriótico y lo religioso. Dos grandes principios van á ser brutalmente acometidos por los mayores poderes materiales: dos grandes fuerzas morales van á salir á su defensa.

Rómperse el fuego: tócanse los contrarios en lucha mortal: húndense en el mar los galeones *San Juan* y *San Bartolomé*, y el ejército inglés toma la *Pescadería* (2) dejando el suelo cubierto de centenas de soldados, que con el aguerrido Morsalve y otros valerosos jefes sucumbieron con el mayor heroísmo, mientras los numerosos prisioneros con el insigne Ponce destrozan las banderas nacionales antes que exponerlas al ultraje de los invasores. Yo me figuro aquella escena de espanto y desolación, en que las pocas tropas y habitantes, escapados al hierro enemigo, se replegan en la *Ciudad vieja* (3),

(1) A. MARTÍNEZ SALAZAR.—*El cerco de la Coruña*, página 37 y siguientes.

(2) Cerrada con muros e mejores casas e mas nobles e mucho mayores palacios... con 900 vecinos.—SALAZAR.—*ibidem* pag. 51.

(3) Parte alta de toda la ciudad de hoy, antes murada y de 300 vecinos.—M. SALAZAR.—*ibidem* pág. 52.

y se encierran dentro de sus muros y se aprestan todos, hombres y mujeres, y jóvenes y las autoridades todas (1) á la defensa, teniendo al frente á los heroicos y nobles Troncoso, Bazán, Barrera, Meirans, Luna, Loreda, Manrique, Carvajal, Herrera, Montoto, Varela, y sobre todos al distinguido y valerosísimo caudillo D. Juan Padilla, Marqués de Cerralbo, alma de aquel último esfuerzo, de aquel esfuerzo supremo, desesperado, en el cual han jurado vencer ó morir defendiéndose "*contra todo el mundo*," (2).

No es posible, señores, pintar con adecuado colorido el arrojo, el coraje, el entusiasmo, ó el espanto y la desolación que embarga los espíritus de aquellos Cides, y que, á manera de encrespadas olas, ora los eleva hasta la cumbre de la halagadora esperanza, ora los abate hasta los abismos de una tristísima desesperación. Son muchos y muy altos los intereses allí comprometidos; pocos y muy débiles los medios de defensa. Así está planteado el pavoroso problema ante la famosa *Puerta de Aires*, donde los invasores han acumulado todas sus fuerzas para franquear el paso á la carnicería y á la muerte.

La previsión humana hubiera profetizado un desenlace fatal al ver como estallan las minas y el cañón derriba el muro, y aparece la temible brecha por donde el enemigo escala la muralla y clava la odiada bandera; pero... allá, bajo las bóvedas de Santo Domingo, y cabe el ara augusta de la Patrona coruñesa, la Virgen del Rosario, un puñado de

(1) SALAZAR.—*ibidem* pág. 62.

(2) Respuesta del Marqués de Cerralbo á la intimación de los invasores.



ancianos y mujeres creyentes, acaso llevando la voz de todos los sacerdotes, invocan el favor divino en aquel trance de vida ó muerte (1), elevando á la Virgen un voto tierno y generoso (2), expresión constante de almas apuradas, forma histórica muy racional adoptada por el sentimiento humano universal para dirigirse al Dios del poder y de la misericordia; y María que tiene entrañas de Madre de los hombres y poder al mismo tiempo de Madre de Dios (3), María consuelo perenne de afligidos y auxilio constante de los cristianos (4), la Virgen, la Patrona viene en socorro de los suyos y á dejar fallidas las previsiones humanas, y á demostrar que no en vano se la invoca como medianera ante Dios, cuando el desaliento es mayor en los nuestros y la osadía más grande en el enemigo, porque ¡Dios mío, que hermoso es pensarlo! ¡que deleitoso saborearlo! cuando más cerca está de la victoria y como fiera cruel afila sus dientes para solazarse en el placer de la presa, de pronto y sin esperarlo, semejante á leona á quien han arrebatado sus cachorros, mujer fuerte, robusta, surge de entre la multitud: de un salto se coloca en la brecha: con zarpazo leonino derriba al atrevido oficial, que ostenta aún en sus manos la odiada bandera enemiga, y tomando en las suyas la gualda y roja enseña nacional, la levanta hasta los cielos, y enciende un volcán en el corazón de los nuestros, y los herois-

(1) «De cuyo remedio no esperamos humano». Vot.

(2) A. MARTÍNEZ SALAZAR.—*El Cerco de la Coruña*, p'g. 91 y siguientes.

(3) S. BERNARDO.—Serm. 98.

(4) *Letania Lauretana*.

mos de Covadonga y de las Navas, de Zaragoza y de Granada, de San Quintín y de Lepanto, se repiten aquí en la Coruña, donde en torno á MAYOR FERNÁNDEZ DA CÁMARA PITA, tipo de la heroica y varonil mujer del pueblo, se salvó la libertad de la Patria amada y venció su Religión, y triunfó el derecho contra la codicia y la perfidia, y se esculpió con sangre generosa el poema más sublime del patriotismo engrandecido y agigantado por la fe y el ideal religioso en la maravillosa epopeya que vosotros y vuestros mayores y vuestra historia escribieron con caracteres de oro en el Voto; cantó sublime, que un pueblo patriota y creyente como Israel elevó al cielo por el heroísmo de una mujer tan grande y tan simpática como Judith.

¡Loor eterno á la inmortal Coruña! ¡Alabanza perenne á la heroica Galicia! Que si Cataluña, Aragón y Castilla, Andalucía y Gasconia supieron dar gloria á la Patria, Galicia supo excederlas en la Coruña, y colmarla de laureles inmarcesibles para monumento sempiterno de lo pasado y garantía firmísima del porvenir. Que hoy como ayer, y mañana como hoy, el patriotismo apoya en el principio religioso; y el progreso de esta nuestra encantadora, *feiticeira terra gallega*, ha de elevarse sobre tan sólidos pilares para que sea grande y fecundo.

## VII

Señores, con palabra humilde, pero sincera y profundamente sentida, he descargado mi espíritu de los anhelos que lo poseían. Con independencia y franqueza he expuesto los grandes ideales que sostienen á los pueblos y los hacen fuertes, y son los generadores del progreso y los factores de la civilización.

Un movimiento hondo y vigoroso, con base en las apremiantes necesidades del orden social, agita á los pueblos modernos entre una caótica confusión de ideas y de aspiraciones, en que acaso no se ha fijado lo bastante aun ni la atención de la Iglesia ni la reflexión de los gobiernos, porque es preciso ir al fondo de estos problemas, estudiar sus causas, lo que se busca, lo que se necesita, hasta que punto son los hombres instrumentos de la Providencia, y ver con claridad suma que estos grandes males tienen el supremo remedio en una caridad que, como la de Jesucristo, se extiende á todo y á todos por una difusión amplia y sincera de esta virtud divina, capaz de subir las masas al cielo, á lo ideal, á lo justo, á lo religioso, como fué capaz de bajar á Dios hasta la redención completa de los hombres. *Cum dilexisset suos in finem dilexit eos* (1).

Este movimiento peligroso se siente también, y

---

(1) S. JUAN. III v. 16—XIII—v. 1.

de modo especial, en Galicia, donde ideas de democracia y de trabajo bullen y reverberan en medio de otras que alientan y empujan á una revolución pavorosa. En pueblos francos y generosos, viriles y sinceros como nuestra hermosa región, no se concibe, no sabe concebirse más que por extremos: ó la anarquía y el acratismo, ó la luz brillante de una religión patriótica, pura, santa é inmaculada. La fe y la razón, la historia, la naturaleza y la conveniencia señalan con toda claridad el camino de nuestro engrandecimiento. Sacudiendo nuestra pereza y estimulando el patriotismo, sembremos en nuestro pueblo ideas grandes, fecundas, con que ahogemos los letales *bacilos* que se mezclan en el vigor de nuestra inteligencia para matar los afectos dulces, sanos, consoladores de nuestro corazón. Yo recojo en estos momentos toda la piedad de vuestro espíritu y la elevo al cielo en la forma de una oración ardiente por las almas de los héroes coruñeses que sucumbieron como buenos patriotas y buenos religiosos; y no he de bajar de este punto sin tributar un recuerdo á los grandes hombres, escritores, sabios y trabajadores celosos que bajaron al sepulcro después de una gran labor por la prosperidad de Galicia: la historia tendrá para ellos páginas brillantes y gratitud imperecedera la posteridad. Y ahora, al terminar la tarea de este día (para mí uno de los más agradables de mi vida, para vosotros de satisfacción y júbilo bien justificado (1)) yo dirijo un saludo entusiasta y un vivo llamamiento á todos los hombres de celo

---

(1) Por el celo desplegado por la Coruña en las fiestas de este año, celo digno del mayor elogio.

que hoy laboran por esta tierra, á todos los que consagran sus iniciativas y sus amores á esta región, á los López Ferreiro, Parlo Bazán, Linares Astray, Murguía, Vicetto, Curros, García Ferreiro, Barcia, Pose, á los mismos Martínez Salazar y Macías (gallegos por mútua adopción), y en general (que á todos no les conozco, ni pueden citarse facilmente), á toda esa pléyade brillante de genios que en la actualidad estudian á Galicia y desentrañan sus tesoros, y llenos de entusiasmo los propagan y alientan y avaloran, sacándola del desconocimiento y olvido ingratos y colocándola, merced á ese pujante renacimiento, en el lugar que merecen su posición, su naturaleza, su historia, sus costumbres, sus tradiciones, su lengua, su poesía, sus encantos, el tesoro mismo de su Apostol, que la hizo centro y foco de la piedad cristiana al igual de Jerusalén y de Roma (1). Yo pido á todos que no cesen en el empleo de sus valiosos talentos, que sigan trabajando con juicio y criterio puro, sano, nativo, por el progreso y la prosperidad de esta amada región gallega, para que, siguiendo nosotros las huellas de sus pasos, mirando muy alto, marchando muy unidos, é inspirándonos en lo ideal, en lo justo, en lo santo, difundamos con profusión en ciudades, en villas y en aldeas las enseñanzas encerradas, como en marco de oro, en la gloriosa epopeya de mil quinientos ochenta y nueve; sembremos patriotismo y religión, que así será Galicia sostén de la Patria española, *leader* de la civilización y paladín de la divinidad.

(1) Alúdese á las grandes y numerosas peregrinaciones antiguas y al voto de Santiago, reservado como el de Jerusalén y de Roma.



ESCRITURA DEL VOTO







## Escritura del Voto

---

„En la Ciudad de la Coruña día 8 del mes de  
„Mayo día de San Miguel año del Señor de 1589,  
„decimos nos los vezinos e moradores de esta Ci-  
„dad havitantes e residentes en ella que aquí firma-  
„mos por nos y en nombre de los mas que en ella  
„vivieren y residieren, que profesamos hazemos  
„voto solemne á Dios Nuestro Señor, que el día de  
„N.<sup>a</sup> Señora de la Visitación que es á dos de Julio  
„de cada año, librandonos Dios nuestro Señor del  
„Cercos en que al presente estamos por mandado de  
„la Reina de Inglaterra en esta Ciudad, de cuyo  
„remedio no esperamos humano, se dirá en el dicho  
„día en el Monasterio de Santo Domingo de esta  
„Ciudad, la misa, visperas y sacrificios que suelen  
„decir los cofrades del Rosario, y se confesarán y  
„comulgarán todos los que entraren en esta profe-  
„sión: y en lugar de la Comida y otros gastos profa-  
„nos que en dicho día suelen hazer casaremos 15  
„doncellas á razón de 20 ducados cada una, que son

„300 ducados, los cuales se han de repartir entre los  
„vezinos de esta Ciudad que hiziese el voto dicho, y  
„mas que el Mayordomo que fuere de dicha Cofra-  
„día ha de dar limosna á todos los pobres que le  
„vinieren á visitar á su casa, de comer y veber pan  
„y vino, carne y pescado, el dicho día de Nuestra  
„Señora por razón de la Comida que el dicho Ma-  
„yordomo solía dar á los cofrades; y ademas siendo  
„Dios servido alzar el Cerco, se hará una procesión  
„general de disciplinantes el día que se levantara el  
„Cerco ó el siguiente, y porque al presente no pode-  
„mos estender mas bastantemente esta memoria,  
„nos obligamos con nuestras personas y bienes de lo  
„guardar y cumplir así, y estendemos esta memoria  
„la otorgamos y firmamos de nuestros nombres —  
„Vasco Pillado.—Baltasar Tello de Guzman, Chan-  
„tre de la Coruña.—Sebastián Varela - Ares Gon-  
„zalez.—Pedro Gaspe.—El licenciado Barja.—Juan  
„Lopez de Ques.—Francisco Labora.—Juan de San  
„Lorenzo.—El Relator Osuna - El Licenciado Ge-  
„ronimo Fernandez.—Fernando Asonzo, decano.—  
„Luis Alvarez.—Juan Pereira de Castro.—Ares  
„Lopez de Figueroa.—Esteban Varela.—El Licen-  
„ciado Lamas.—Ventura Mosquera„.

*Por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento  
de la M. N. y M. L. Ciudad de la Coruña,  
Capital de Galicia, se imprimió este  
Discurso, á sus expensas, en el  
establecimiento tipográfico Tierra  
Gallega á XXIII de Diciembre  
de MCMIV*







Real. 36 - La Compañía